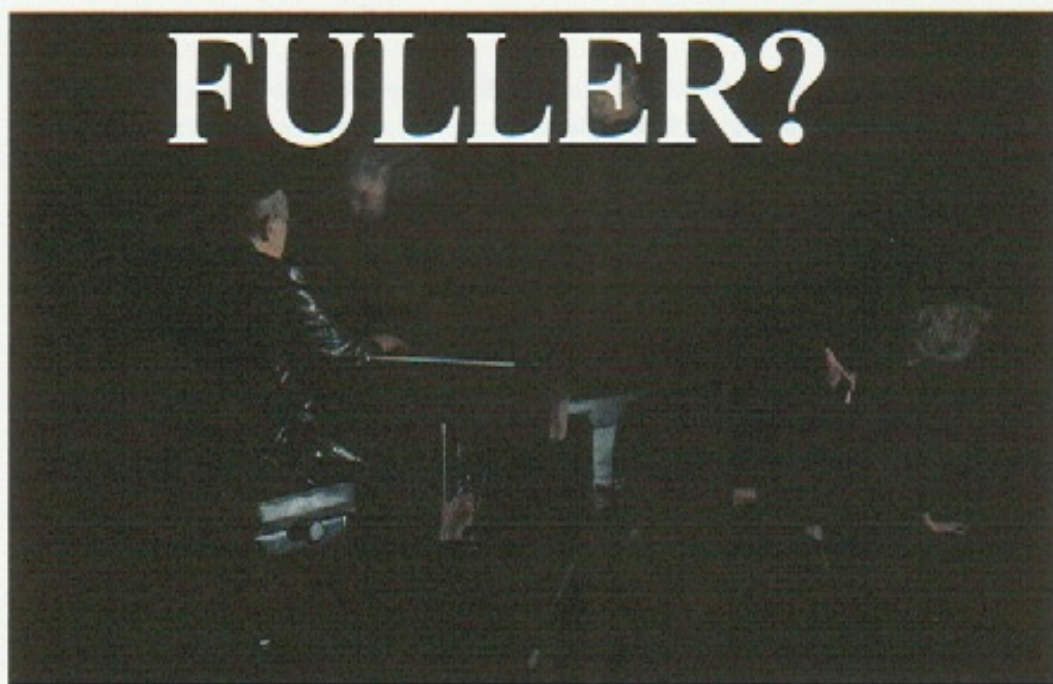


Beware of Imitations!

¿Cómo podemos
hoy bailar
un homenaje
a La LOÏE



Vídeo digital, 15 minutos

Dirección y cámara: La Ribot.
Música y piano: Carles Santos.
Director de fotografía: Valentín Álvarez.
Ayudante de fotografía: Javier López.
Directora de arte: Soledad Seseña.
Efectos especiales: Camilo de Martino.
Directora de producción: Paz Santa Cecilia.

Nos sumergimos sin escafandra en la inmensidad de la caja negra, una de sus grandes aportaciones, la más abstracta, la más trascendental. Loïe Fuller suprimió de la escena lo concreto. Propuso un espacio escénico de experimentación donde la abstracción, convertida en negro infinito, permitiría a sus herederos continuar el trabajo durante todo el siglo xx, y aun en el xxi. Loïe Fuller introdujo en la escena los grandes inventos del momento: la electricidad, la fluorescencia, la química y los colores impresos. De manera sutil, este fondo negro dialoga con el simbolismo de su época al tiempo que proyecta el futuro.

Un siglo y medio más tarde, ensayamos otra experimentación de luz y movimiento tecnológicamente sintetizada. Las posibilidades actuales resuelven de un plumazo aquellos primeros pasos. Una pequeña cámara portátil y una pantalla de plasma reducen un siglo de experimentaciones escénicas y cinematográficas. Dos pequeños instrumentos, domésticos y al alcance de cualquiera.

Del mismo modo que las varillas, con vaporosas sedas, actuaban como una extensión de los brazos de La Fuller, una ligera cámara, llevada en mi mano como una prótesis, se convierte en extensión artificial de mi cuerpo. Del mismo modo que ella pintaba el espacio bajo los efectos de la luz, mi cuerpo lo observa, como una buceadora en los abismos, y es la cámara la que revela sus cualidades sonoras y visuales.

En esta película hay dos cuerpos: el de Carles Santos tras el piano y el mío tras la cámara. El primero, concreto, visible, incluso alegórico, experimentando al piano como si éste fuera una ballena, un monstruo al que Santos trata de dominar como el capitán Ahab. Por otro lado mi cuerpo casi invisible, como una proyección mental del espacio en movimiento, gracias a la cámara-periscopio.

La Ribot, diciembre de 2013